

Autor: Juana Nora Sak – Escuela Freudiana de la Argentina

Título: EL CUERPO HABLA Y NO SABE LO QUE DICE

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Es a partir de una de las preguntas que se formularon en la convocatoria a este IV Congreso Internacional ¿Qué hacemos cuando analizamos? que quiero tomar y comentar una viñeta clínica en donde advierto el modo neurótico de experimentar el cuerpo., y la apuesta de la función deseo del analista al “que se diga”. Arrancarle un decir al sufrimiento.

Un joven acude a la consulta diciendo que encuentra una necesidad en venir, hay algo que no anda y no puede manejar. Calambres estomacales, sensación de vómito, perturbación del comer y del dormir., perturban su diario vivir. Estos surgen por vez primera en el ámbito laboral. Hace poco le diagnosticaron una miastenia gravis ocular en su ojo izquierdo. Los estudios neurológicos le han dado bien., pero la medicación tiene sus efectos secundarios, aclara. Surge la duda: Si lo que le ocurre es efecto de la medicación o se trata de otra cosa?

Los malestares tienen lugar cuando realiza su trabajo, negociar con los clientes el cobro de tarjetas de crédito mediante la firma de pagarés con intereses elevados. Señala que este es el modo en que solo es posible la ejecución de la deuda. Dice “tal vez el cliente no sabe lo que acepta” . En otra negociación le surge un prurito en la frente, pómulos y nariz. El insomnio recrudece. Se dirige a su jefe realizando una denuncia “aquí estafan a la gente”.

Insiste con respecto a la toma de medicación, que quizás su cuerpo no la esté asimilando. Entonces “lamentablemente” lo tiene que tratar por otro lado”.

Le digo que porqué “lamentablemente”, quizás esto que le ocurre le permita ver algo.

En otra sesión, me muestra una marca en su tobillo. Se ha rascado excesivamente, produciéndose una lastimadura. Fue sin darse cuenta negociando con un cliente., ello lo recuerda en sesión Comienza a hablar de las cosas que han sucedido recientemente en su familia., fallece su cuñado de 38 años a causa de un cáncer de colon fulminante.

Relata que mientras estaban surfeando en las vacaciones, su cuñado acusó de un dolor abdominal. Allí comenzaron los estudios diagnósticos. Dice una frase “se lo comió el cáncer”, es así.... lo liquidó.

Plantea estar pensando en renunciar a la entidad bancaria acogiéndose a un retiro voluntario. Quizás es un buen momento para cerrar un ciclo.”

En otra entrevista relata lo que le ocurrió al ir a su trabajo. Estaba fastidioso en el colectivo, se bajó vomitó y tuvo calambres abdominales. Regresó a su casa. Reflexiona “Tengo que frenar la pelota y ver dónde estoy parado., dónde dejar de poner energía y donde ponerla” “O es tu cabeza o es el sistema”

Todo esto que ocurrió con su cuñado, le ha hecho pensar muchas cosas..... como él se tomaba la vida.

Y cómo se la tomaba? Pregunto.

Era muy ambicioso, yo soy también ambicioso, egoísta.

Su cuñado fallecido era un arquitecto exitoso, construía obras importantes. Se hace un silencio.

Le pregunto que pensó? Dijo “si sigo así, a la edad de mi cuñado....”

-Veo a la distancia lo que podría ser mi propia vida.

Le faltan 10 materias para terminar la licenciatura como administrador de empresas., y debe rendir el examen final de una materia. No tengo porque enloquecerme”, expresa.

Le repito: No tenés porque enloquecerte.

Con relación a su trabajo dice algo del orden de... bueno.... Ahora... “me como el malestar”

Le digo que NO; NO TE LO COMERAS. Me mira sorprendido. Le pregunto que es eso de comerse el malestar. “Me lo trago” Le digo que la cuestión es hablarlo, sacarlo afuera. Surge la angustia.

Viene a otra sesión con una decisión tomada., dejar la entidad bancaria. Ya se lo ha comunicado a su jefe. No sigue. No hay vuelta atrás. Siente un alivio por ello.

Vuelvo a la pregunta ¿Qué hacemos cuando analizamos? Ya que “este hacer” es con el que nos vemos interrogados en nuestra práctica cotidiana. , puesto que pone en juego la posición del analista con su intervención y las consecuencias de su acto.

Interpretando, interrogando al sujeto, sosteniendo una pregunta, produciendo el corte de sesión, realizando una escansión., diferentes maneras del trabajo en transferencia.

El acto analítico, ocurre allí en el dispositivo del análisis.,sin previo aviso., surge en forma contingente. Y puede sorprender tanto a quien lo escucha como a aquel que lo enuncia. La posibilidad de escucharse en el propio decir tiene consecuencias en el cuerpo. Freud señala que el más leve pensamiento produce una inervación corporal. Alguien podría interrumpir su discurso por un súbito dolor de cabeza, así también alguien podría poner fin a ese dolor encontrando cierta lógica que opera produciendo ese malestar.

La angustia, afecto privilegiado en el psicoanálisis, es aquello que se siente en el cuerpo. Freud indica su sede en el Yo.,y es al decir de Lacan la única traducción subjetiva del objeto “a”. La encontramos desplazada, loca, invertida, metabolizada pero no reprimida. Los que se reprimen son los significantes del afecto. La angustia es brújula respecto del deseo del sujeto, y es por ello importante atender a los momentos de su surgimiento.

El cuerpo habla sin saber que dice. Pero hablar no es decir. Verbalizar algo no tiene como consecuencia inmediata el aprender a escucharse. La función de desconocimiento por la cual el yo se constituye, hacen a la ceguera y sordera del sujeto que se produce como efecto de la sugestión que el lenguaje impone.

Hay un mensaje a ser descifrado en el trayecto de un análisis. El cuerpo habla de aquello que aún no ha sido puesto en palabras. El decir se constituye en acto en la medida en que alcanza un orden de verdad que implica al sujeto.

A. Salafia en su libro “El fracaso de la negación” releva la negación, como una función operacional que es condición de posibilidad del pensar., permite a partir del sorteamiento de la represión el que se diga., ya que ésta impide que lo que tiene que ver con el objeto o con los objetos sea traducido en palabras.

El proceso represivo opera de diferentes maneras en la neurosis. produciendo conversiones somáticas., en la ruptura de las conexiones lógicas, desplazando el afecto a una representación que resulte apropiada para ello. La operación de la negación permite que la función del juicio opere., hace posible una toma de distancia para poder poner en cuestión la relación hablada del viviente con su palabra.

La puesta en función de la operación de negación, es condición de que el inconsciente se haga discurso en un análisis, en tanto está implicada una relación con el otro real. Encuentro en la viñeta comentada, cierta solidaridad respecto del acto analítico al decir “No, no te lo comerás” y la apropiación de ese no, en el sujeto para su afirmación. Considero que la función deseo del analista brinda el sostén necesario, el apoyo de la función de la falta como tal, para la consecución del decir como acto del sujeto.